

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la dé la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 14.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXXVIII.

MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1914.

NUM. 656.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

El organismo escolar americano (*continuación*), por D. Alfredo Samonati, pág. 321.—La educación universitaria del jurista, por D. Manuel Miguel Trarieras, pág. 329.—La vida corporativa de los estudiantes españoles (*continuación*), por D. Adolfo Bonilla y San Martín, pág. 334.—Revista de revistas. Alemania: Zeitschrift für Schulgesundheitspflege, por D. J. Ontañón y Valiente, pág. 343.—Francia: Revue Internationale de l'Enseignement, por D. D. Barnés, página 345.

ENCICLOPEDIA

El espíritu y la obra de D. Julián Sanz del Río, página 348.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos, pág. 352.—Correspondencia, página 352.

PEDAGOGÍA

EL ORGANISMO ESCOLAR AMERICANO (1) por Alfredo Samonati.

(Continuación.)

Clases para niños inválidos.—Hay actualmente en las escuelas de la ciudad neoyorkina, sometidos a la benéfica influencia de la enseñanza, 458 niños inválidos, distribuidos en 25 clases anexas a otros tantos establecimientos educacionales, y funcionando a cargo de maestros competentes para atender la enseñanza y cuidados que reclama aquella categoría de alumnos.

Dichos educandos son trasportados a la escuela por la mañana y devueltos por

la tarde a sus hogares en vehículos destinados a esa tarea, habilitándolos así para asistir a los cursos con toda regularidad. Una vez en el establecimiento, reciben, tanto por parte de los médicos y enfermeras adscritos a esas clases, como de los propios maestros, todos aquellos cuidados y atenciones que sus particulares penas o defectos exigen: se les baña regularmente en los grandes departamentos destinados a ese fin; disfrutan de amplios patios de recreo, adornados con frecuencia por pequeños jardines e instalados, por lo general, sobre el techo del edificio, pudiendo recibir en ellos luz y aire en abundancia o entretenerse en diversas clases de juegos; tienen reclinatorios y aun camas para descanso, y reciben una buena alimentación, no sólo a medio día, sino durante varias otras horas del período escolar.

La naturaleza y cantidad de la enseñanza que se da, se regula y determina por varios factores: teniendo en cuenta que el día escolar ha de ser más reducido en horas de trabajo que el que corresponde al de los niños normales; que las interrupciones de clase han de ser más frecuentes, a fin de que puedan atenderse los períodos de descanso, de examen físico, alimentación, baños, etc., y que la instrucción ha de ajustarse siempre a las condiciones mentales de los educandos, así como ha de responder especialmente a satisfacer las necesidades particulares de cada uno.

Al desarrollarse el plan de estudios trazado para esos niños, se especializa la enseñanza en el estudio del inglés y de sus ramas afines, puesto que despertar una

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

pronunciada inclinación por la buena literatura, es particularmente importante tratándose de seres que no pueden moverse con facilidad de un lado a otro, y que, en grado mayor o menor, han de estar condenados a llevar una vida sedentaria. Privados de las diversiones que fuera de sus casas pueden procurarse otras personas más afortunadas, debe enseñárseles a encontrar en los buenos libros verdaderos compañeros y amigos, no sólo como un medio de proporcionarles conocimientos útiles, sino como fuente de pasatiempo, de alegría y bienestar.

Además de lo dicho respecto a la literatura inglesa, y a que aprenden los alumnos a leer, hablar y escribir correctamente su idioma, se les instruye en los principios fundamentales de la aritmética y en la aplicación de sus reglas a la solución de problemas de carácter práctico, así como a los de las clases más adelantadas se les enseña geografía e historia, y también dibujo, si es que sus defectos físicos no les impiden ejecutarlo.

La enseñanza industrial merece también de parte de esas clases una atención marcada y preferente, siendo su objeto el de preparar y habilitar a los alumnos, en cuanto es posible hacerlo, para desempeñar alguna tarea o trabajo que les proporcione medios de subsistencia. Así es como a las niñas se les enseña corte y costura, labores de aguja de todas clases, bordado, crochet, cestería, y a las más adelantadas, confección de sombreros, cocina, trabajos de fantasía y otros; a los varones, según sus capacidades, encuadernación, composición de alhajas y relojes, *art nouveau* en bronce, carpintería, cestería, manejo de herramientas, etc., y a unos y otros, taquígrafía, manejo de la máquina de escribir, telegrafía y varias otras operaciones análogas que puedan adaptarse a sus condiciones físicas y mentales.

Fuera de la ejercitación mecánica que presuponen las operaciones de las clases industriales a que acaba de hacerse referencia, también abraza el programa gimnasia corporal; pero el carácter y extensión de ésta la determinan los médicos

concreta y minuciosamente para cada caso particular. Los ejercicios físicos a que han de someterse los niños inválidos, constituye todavía un problema que no ha sido aún definitivamente resuelto, en razón de que el proceso a que ha de subordinarse su aplicación representa un asunto nuevo incorporado ha poco al mecanismo escolar, faltando, como es consiguiente, los datos precisos y definitivos de la experiencia que vengan a uniformar y a reunir en un solo haz o cuerpo de doctrina, las diversas opiniones desencontradas que hoy existen.

Entre otras de las varias cuestiones que se encuentran en la actualidad en plena discusión, relativas a los ejercicios físicos a que acaba de hacerse referencia, se destacan las siguientes: ¿Deben o no los niños enfermos hacer determinada clase de ejercicios físicos? ¿Han de ejecutar aquellos que son inválidos ejercicios gimnásticos formales? ¿Convendría acaso que dichos ejercicios se concretasen a los de carácter *correctivo*, es decir, a los que son propios y adecuados a los defectos orgánicos particulares? ¿Deberán ser los ejercicios físicos completamente individuales? ¿Convendría acaso sustituirlos por juegos activos y libres adaptables a aquellos niños? ¿Deberían o no todos los juegos reglamentarse y organizarse convenientemente? ¿Conviene o no permitir a los inválidos que se entreguen a aquellos juegos por los que sienten preferencia, si presentaran éstos algún peligro, aunque remoto, que pudiera dañar sus partes afectadas? ¿Deberá siempre la inclinación natural de los educandos servir de guía y base de criterio para la elección y aplicación de los juegos y ejercicios? ¿Convendría o no dejar librado enteramente al juicio de los maestros, que están en contacto permanente con los niños, el determinar qué clase de ejercicios han o no han de ejecutar aquéllos?, o ¿debe acaso el médico resolver por sí solo aquella última cuestión, o ha de ser el resultado de una acción combinada entre el facultativo y el maestro?

Dejando aparte mi opinión personal, que es la de que varias de esas interrogaciones no encierran problemas tan oscuros, en-

tiendo, no obstante, que concretas respuestas a algunas de ellas serían de importancia, por lo mismo que la ejecución de ejercicios físicos inadecuados podrían retardar el desarrollo general del educando o la cura de alguno de sus males o, lo que es peor, agravarlas, haciendo entonces aquella última imposible. La importancia de este asunto resulta más evidente si se piensa que hay alumnos inválidos a quienes debe compelerseles a hacer cierta clase de movimientos, así como hay otros a los cuales ni siquiera es posible pedirles que se pongan de pie o que ejecuten los más simples y comunes ejercicios respiratorios.

Interesadas como lo están las autoridades escolares en resolver satisfactoriamente aquellos puntos, en cuanto sea posible, han recomendado en forma especial a los maestros, a cuyo cargo se han confiado las clases para niños inválidos: *a)* el obtener frecuentemente la opinión facultativa respecto al carácter y extensión de los ejercicios que pueden darse a cada alumno, sean aquéllos correctivos o de cualquier otra naturaleza; *b)* el determinar al través de una atenta y persistente observación y por medio de continuas consultas a los propios niños, el efecto y la sensación que sobre ellos producen los ejercicios a que se les somete, y *c)* informar a los médicos de todo cuanto hayan podido observar, así como pedir nuevas instrucciones para cada uno de los cambios que notasen. Para la ejecución de ese plan, llevan un registro en cuyos cuadros van anotando todas las observaciones hechas, y en el cual indican semanalmente los facultativos, después de examinados los educandos, aquellos ejercicios que entienda deben permitirse o hacerse ejecutar a cada uno, y en cuanto sea posible aquellos que han de prohibírseles.

Por otra parte, los maestros a cargo de dichos alumnos, efectúan frecuentes reuniones, con el fin de cambiar ideas sobre la labor que cada uno de ellos realiza, discutir los métodos de enseñanza empleados y a seguirse, estudiar ciertos tópicos que se refieren a la higiene y nutrición de los educandos, y de asesorarse de los médicos,

que también a ellas concurren, en cuanto se relaciona con la delicada misión que les toca desempeñar.

Como la mayor parte de los niños inválidos son también de constitución física débil, una adecuada y abundante alimentación constituye un factor esencial de su bienestar y desarrollo, razón por la cual, además del *lunch* de que disfrutaban a medio día, toman leche cada vez que así lo pidan. Por otro lado, los salones de clase, contruídos de acuerdo con los preceptos de la higiene más escrupulosa, les ofrecen abundante luz y aire puro, así como la conveniente calefacción en los días rigurosos del invierno y del otoño.

Dado el sistema de transporte adoptado, la asistencia de esos niños a la escuela se caracteriza por su extrema regularidad, siendo de notar que las faltas a clase se deben siempre a enfermedades que los obligan a permanecer en asistencia en sus casas o en los hospitales o por indicación de los médicos.

Clases para niños ciegos.—Son varias las escuelas primarias de esta ciudad, que en su organización cuentan con clases: del tipo Braille para niños ciegos. Estos se agrupan o clasifican en dos divisiones, una que comprende aquellos que carecen de vista por completo, y la otra, los que, sin ser ciegos, la tienen tan defectuosa, que no es posible ni prudente obligarlos a un trabajo escolar como el que pueden efectuar los alumnos de condiciones normales. A estos últimos, y siempre que sea posible, se trata de corregir sus defectos visuales, ya sea por medio de operaciones que realizan expertos oculistas, ya por lentes adecuados que aquéllos recetan y de que las autoridades escolares proveen a los que por su pobreza no pueden adquirirlos.

A fin de que la instrucción pueda individualizarse mejor, con cada 10 niños se forma una clase independiente, la que se confía a un maestro de preparación especial. El funcionamiento de dichas clases, por otra parte, no ofrece otras particularidades importantes, fuera del sistema de en-

señanza usado, el cual, para el aprendizaje de la lectura y escritura, se conforma en un todo al método de Braille. Así como el educando llega a adquirir conocimientos suficientes en esas dos asignaturas fundamentales, que forman la base de toda la enseñanza, lo que ocurre a las pocas semanas de escuela, pasan para recibir instrucción en materias tales como Geografía, Historia, Aritmética, y otras de carácter oral, a las clases regulares y con los otros alumnos, aunque siempre acompañados por sus propios maestros, que son quienes revisan y corrigen sus ejercicios escritos.

El hecho de congregarse en un mismo ambiente a los niños ciegos con aquellos que no lo son, a los efectos de darles enseñanza en conjunto, ha venido a demostrar palmariamente que constituye un temperamento acertado. Los resultados obtenidos han evidenciado que el mejoramiento y adelanto se efectúa con más rapidez cuando se coloca a aquellos educandos en contacto con los otros, en un ambiente que les resulta siempre más agradable, que no cuando, siguiendo el plan antiguo, se les confina a instituciones especiales, donde al mismo tiempo que se les priva de la compañía de sus padres y hermanos, se les junta con otros niños también ciegos, también desgraciados y también faltos de la alegría y de los esparcimientos propios de la infancia. Los que reciben enseñanza por ese medio, llegan, por regla general, en el mismo tiempo, a hacer, prácticamente, la misma clase de trabajos y con igual exactitud y precisión que lo hacen los alumnos regulares.

Pero la enseñanza no se reduce a las clases de orden teórico solamente; se dirige también a prepararlos para ocupaciones útiles, así es que los vemos aprender el manejo de algunas herramientas, las niñas a coser, y ambos a escribir a máquina, música, telegrafía, etc. Por otra parte, se hacen ejercicios físicos frecuentes, que arregla el maestro encargado de esa asignatura, adaptándolos a las necesidades de cada alumno y de modo que puedan resultarles más particularmente ventajosos.

Entre otras de las observaciones que han podido recogerse en estas clases, está la de que los defectos de la vista suelen producir disturbios en los procesos mentales, haciendo muchas veces aparentar a los alumnos que se encuentran en aquellas condiciones, como ineptos o inadecuados para el estudio, de potencialidad anímica atrofiada, poseedores de ideas confusas o incoherentes, con tendencias a la irritabilidad; pero que esas apariencias o ese estado de cosas, si es que en realidad existen, desaparecen cuando aquellos defectos orgánicos se corrigen, ya sea por medio de operaciones, o cuando, por lo menos, se les suaviza, sea con el auxilio de medios físicos o con la acción educativa de la enseñanza.

Clases para sordomudos.—La agrupación más importante de niños sordomudos en esta ciudad, se encuentra en la escuela número 47, situada en un paraje central y fácilmente accesible, ya por los trenes comunes aéreos o subterráneos, ya por medio de los *ferry-boats*, de modo que los educandos pueden concurrir a ella, aun desde los distritos más apartados de la gran capital, en breves instantes. Las clases funcionan regularmente desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, recibiendo los alumnos su *lunch* en la misma escuela de 12 a 1, así como leche o cacao en otros períodos, cuando lo necesitan o lo piden.

La buena salud de que disfrutan los educandos y la falta de enfermedades contagiosas, que en las condiciones de internado o de medio pupilo ocurren con cierta frecuencia, así como la alegría y el interés que los anima en el trabajo, se atribuye en gran parte a la buena alimentación que reciben, a los permanentes cuidados que se les dispensa y a los ejercicios físicos que bajo la dirección de un maestro especial se les hace ejecutar. Por otra parte, reciben semanalmente la asistencia de un médico, quien prueba su poder auditivo, lleva el registro clínico de cada uno, define el grado y la calidad de su sordera, así como efectúa algunas ligeras operaciones, re-

mueve la cura de los oídos, llena de aire la caja del tímpano, etc.; todo eso en el mismo laboratorio de la escuela, y, por último, determina y fija la línea de conducta que han de seguir los maestros para el mejor tratamiento especial que cada alumno reclama y necesita.

Asisten presentemente al referido establecimiento de enseñanza 175 educandos, de los cuales 81 nacidos sordos o que llegaron a ese estado anormal antes de los dos años de edad; siendo, por consiguiente, mudos congénitos, puesto que nunca adquirieron el uso del lenguaje. Otros 49 sordos han sido víctimas de la meningitis espinal, volviéndose mudos en sus primeros años, como consecuencia natural de la primera anomalía. En otros, las causales determinantes de la anormalidad lo han sido, en primer lugar, la escarlatina, y el sarampión en segundo término.

La enseñanza se sujeta exclusivamente al método oral, dándose toda la instrucción por medio del lenguaje, asociado a veces a la escritura como un factor suplementario, no empleándose en absoluto los signos mímicos. Dicho método, mejor que el manual u otro cualquiera, contribuye en mejor forma y más directamente al desenvolvimiento mental de los educandos y a su más rápida preparación, con la ventaja de que les da la palabra, el lenguaje, que debe ser el verdadero medio de expresión de los mudos.

Por ese mismo motivo de orden fundamental, en vez de ser la mudez y la sordera una razón para recluir a los que de ella padecen en instituciones especiales, ha de ser un factor determinante para alejarlos de ellas. El agrupamiento de niños sordomudos tiende a formar de ellos una raza aparte, privándoles, precisamente en la época en que su mentalidad es más plástica y receptiva, del contacto con el mundo, el cual constituye una parte esencial de su educación. Así es como las clases para sordomudos no se consideran sino como una extensión de las escuelas comunes en ese sentido particular, agrupándose aquéllos al lado de los alumnos normales, con quienes puedan estar en relación per-

manente y en continuo intercambio de ideas.

Semimudos y aun totalmente mudos, se han hecho tan expertos en lenguaje y la escritura en tiempo relativamente corto, que han pasado a las clases de los alumnos normales y han continuado allí recibiendo su instrucción, tomándola de los propios labios de sus maestros, hasta completar los cursos de las escuelas elementales dentro de los períodos regulares prefijados.

Por otra parte, además de la instrucción general, la enseñanza de los sordomudos abarca su preparación en algún sentido especial, que los habilite para el desempeño de ciertas ocupaciones remunerativas, debiendo citarse el dibujo, a cargo del profesor de esa asignatura, al que, además de su valor como materia para la educación de los sentimientos estéticos, se le da un carácter práctico y de aplicación a la industria y al comercio. Así es como, después de descubrirse las vocaciones latentes que puedan poseer los educandos, se les especializa en trabajos de decoración, pintura de muestras, inscripciones, etcétera. Las niñas reciben también por su parte enseñanza especializada en varias ramas industriales y comerciales, y sobre todo en costura, bordado, lavado, planchado y cocina.

Clases para niños atípicos.—Son estas clases las que se reservan para niños de mentalidad subnormal, aunque no llevan ese nombre, sino el de «clases no graduadas». Indudablemente, aquella designación, es decir, la adoptada por los norteamericanos, no ha sido muy oportuna, desde que no especifica la categoría de alumnos que abarca ni tampoco la labor que en ellas se realiza. Probablemente ha querido indicarse con aquel nombre, que las correspondientes agrupaciones de educandos incluidos en esas clases especiales no forman parte de los años regulares de estudios de las escuelas primarias; pero aun así, todavía la referida designación estaría fuera de lugar, por lo mismo que de igual manera muchos otros núcleos de

niños a quienes también alcanza la enseñanza, se encuentran fuera de la escala normal de estudios de los establecimientos elementales de educación.

Funcionan actualmente en Nueva York más de cien clases para la indicada categoría de niños, anexas a otras tantas escuelas públicas primarias, y a las que asisten aproximadamente 2.500 educandos. Otros diversos centros de población del país cuentan también con análogas agrupaciones infantiles.

Al Cuerpo médico escolar es a quien se comete la misión de investigar en sus clínicas particulares, o en las de los hospitales, las condiciones mentales de los educandos en los que sus maestros pudieran haber notado cualquier síntoma de anomalía anímica, y es, por consiguiente, aquella Corporación la que determina el pase de alumnos a las agrupaciones o clases de niños deficientes. Con los epilépticos se forma una división aparte, atendiéndoseles en las clases que se denominan «para niños epilépticos».

La labor que se ha venido realizando desde que se establecieron esas clases especiales, ha mostrado que en gran número de casos la anomalía mental de muchos alumnos respondía realmente, más que a defectos de conformación cerebral, a males físicos, tales como la anemia, reumatismo, hipertrofia de las amígdalas, evolución de los dientes, neurosis, irregularidades cardíacas y otros, descuidados por los padres, por ignorancia, pobreza u otras causas; como que después de un tratamiento conveniente habían podido volver a la normalidad deseada. Naturalmente que hay otros que poco mejoran sobre su estado primitivo y que quedan siempre en calidad de semiidiotas o aturcidos; pero, por lo general, constituyen éstos el número menor.

La acción educativa, siguiendo el sistema adoptado en Alemania y que es también el que los médicos indican y recomiendan, se desarrolla en forma mixta: en el local de las escuelas y al aire libre. Para satisfacer esta última faz de la enseñanza, alternativamente, hoy unas clases, mañana

otras, se llevan al campo en trenes comunes, donde junto a los bosques en que han de estacionarse, se han construido amplios pabellones, que contienen salas de clases, cocinas, cuartos de descanso, baños, etc. Fuera de los maestros que acompañan a los alumnos, se encuentra también allí el personal de servicio encargado de la alimentación y cuidado de los niños. Las mesas y sillas de los salones de clase son de peso muy liviano y plegadizas, de modo que pueden trasportarse fácilmente en las excursiones que se hacen fuera del local.

En cuanto llegan los alumnos al campo, generalmente a las 8,30 a. m., se les sirve un almuerzo. Después de éste, y de 9 a 10,30, una mitad de los educandos atiende las clases mientras la otra mitad lee, trabaja en los jardines, juega o prepara sus lecciones. De 10,30 a 12,30, el segundo grupo recibe instrucción al mismo tiempo que el primero pasa a ejecutar las tareas que los otros hicieron antes. Concluido ese segundo término, se les da un *lunch* confortable y nutritivo, terminado el cual pasan todos a descansar en *chaises longues* colocadas al aire libre, durante una hora y media. De 3 a 4 reciben enseñanza otra vez los alumnos de las clases más adelantadas, pasando luego todos a la ejecución de los ejercicios físicos formales y a los baños, que pueden ser de ducha, de vapor, de arena, etc., según el caso lo requiera. Antes del regreso a la ciudad, que se opera entre 5 y 6 de la tarde, se sirve todavía a los alumnos una pequeña merienda. Las excursiones a pie sólo se hacen en los días de buen tiempo, en que no haya mucho viento o demasiado sol y en que el terreno esté seco. Por otra parte, la misma salida de las clases a los campos escolares sólo se lleva a efecto durante algunos días de otoño y en primavera y verano.

Uno de los más grandes inconvenientes con que se tropieza para atender con éxito la enseñanza de los niños atípicos, o sea los de constitución mental defectuosa, es la falta de maestros preparados para llenar satisfactoriamente ese fin. Para cumplir en debida forma esa delicada misión, se requiere, ante todo, personas que posean

de laboratorio. Los laboratorios de electricidad y de mecánica de una Universidad de los Estados Unidos son verdaderos talleres. El estudiante construye piezas que servirán para montar dínamos, motores de gas o de vapor. Los laboratorios de lechería de Madison y de Urbana funcionan como lecherías industriales. La Universidad está al corriente de los progresos de la industria y procura no hacer trabajar a los estudiantes, como en otras partes, según tipos anticuados que no se encuentran ya más que en los talleres. El funcionamiento de estos laboratorios exige mucho dinero, pero es bien conocida la prodigalidad de los ciudadanos americanos en este respecto. El presupuesto de Universidades como Madison, Urbana y Ann Arbor, que apenas cuentan con 4.000 estudiantes, llega a 1.800.000 dollars. Estos ciudadanos que no vacilan en imponerse pesadas cargas en beneficio de su Universidad, quieren, sin embargo, saber cómo se gasta su dinero, y continuamente inspeccionan y vigilan los servicios universitarios. Los administradores que no diesen toda clase de facilidades para estas visitas, lo sufrirían luego en las elecciones. Por encima la de indicada, hay en las Universidades otra verdadera enseñanza superior técnica, llamada a perfeccionar los métodos de trabajo de la industria y la agricultura. Esta es la *graduate School*. Bajo la dirección de maestros competentes, numerosos jóvenes trabajan en laboratorios perfectamente provistos para instituir los mejores métodos industriales o agrícolas.—Pero estas Universidades no son únicamente escuelas técnicas. Al lado de los cursos relativos al arte del ingeniero, se desenvuelven otras enseñanzas de Medicina, de Derecho y de Literatura, aunque estas Facultades tengan menos importancia que la Facultad técnica.—En Madison existen dos casas de estudiantes, una (Chadbourne hall) que puede albergar 100 señoritas, y otra (Barnard hall) que puede albergar 140. El precio de las habitaciones varía de 55 a 132 dollars por año, y el de la pensión es de 4,50 dollars por semana, o sea 90 pesetas por mes. La

residencia en las casas de estudiantes, excepcionalmente confortables, es muy codiciada.—La enseñanza es gratuita.—Existen numerosas becas fundadas por particulares, por asociaciones y por Municipios, en beneficio de los estudiantes necesitados. Pero estas becas son siempre insuficientes. Así es que los estudiantes no vacilan en emplear sus vacaciones y también sus horas libres durante el curso, en el ejercicio de trabajos manuales. Esto no les rebaja en nada a los ojos de sus compañeros. El trabajo honrado, cualquiera que sea, no es nunca un descrédito en los Estados Unidos.

Un universitario de otro tiempo: Patrio Larroque, por Gerges Weill.—Perteneció a ese grupo de universitarios que, después de haber consagrado la primera parte de su vida a la enseñanza, se interesaron por la política desde de 1848 y, sobre todo, después del 2 de Diciembre. Es el digno contemporáneo de Amadeo Jacques, de Vacherot, de Eugenio Derpois, de Jules Barin, de Bersot y de Emilio Deschanel; Julio Simón se parece también a ellos, pero les aventaja por su maravillosa flexibilidad. Todos eran intelectuales, amantes de las bellas letras y del lenguaje bello; eran racionalistas, llenos de confianza en la filosofía y de pasión contra el clericalismo; republicanos de la víspera o del día siguiente, todos fueron, desde el 24 de Febrero, los defensores de la segunda república y los adversarios implacables del Imperio. Estos hombres, con frecuencia inhábiles para la vida práctica, de carácter poco maleable y de espíritu elevado, han contribuido, con sus ejemplos y sus lecciones, a formar la burguesía republicana que, de 1870 a 1876, aseguró el triunfo del régimen que ellos adoptaron.

Henri Poincaré. — II, por Gastón Darboux.—En su cátedra de «Física matemática», de la Facultad de Ciencias, es donde dió Poincaré la medida de sus grandes talentos. A la *Association amicale des élèves et des anciens élèves de la Faculté des Sciences*, se debe la publicación de casi todas las conferencias de Poincaré, que tan inapreciables servicios han presta-

do a los altos estudios científicos. — Las *Leçons sur le Calcul des probabilités*, no parecen haber sido estimadas en todo su valor. Figurará seguramente al lado de las obras maestras de Laplace y de Bertrand. Es muy interesante en esta obra una introducción muy útil sobre las leyes y la definición del azar, los capítulos sobre las leyes de lo continuo, en los que Poincaré aclara una paradoja propuesta por Bertrand, y los consagrados a la teoría de los errores y a la ley célebre de Gauss. Bertrand se había limitado a criticar y a demoler. Poincaré ha comenzado a reconstruir. — A la labor de Poincaré en la Facultad de Ciencias hay que agregar los cursos que explicó en la Escuela Politécnica, de 1904 a 1908, y los de la Escuela profesional de Correos y Telégrafos, de 1904 a 1910. Se ha dicho con frecuencia que en las Universidades francesas se enseña la ciencia ya hecha, mientras que en el Colegio de Francia y en el Museum es donde se enseña la ciencia que se hace. Pero es lo cierto que Poincaré, como otros muchos profesores, sin prescindir de la labor ya hecha y publicada por otros autores, explicaba cursos originales, en los cuales daba cuenta siempre de una buena parte de sus descubrimientos personales. Y aquellos de sus descubrimientos que no podían entrar en su enseñanza de Física matemática, los exponía en Memorias originales, no menos admirables que sus trabajos de Matemáticas puras. — Hasta el fin de su vida continuó Poincaré desempeñando el papel de director y de consejero que había asumido en la Física teórica. Uno de sus últimos artículos data de Enero de 1912, y está consagrado a la teoría del *Quanta*, esa concepción original de M. Planck, que tiene tan profunda originalidad. Y, sin embargo, estas investigaciones de Física no le absorbían por completo: seguía publicando los mas variados trabajos sobre las diversas ramas del análisis: por ejemplo, sobre la integración algebraica de las ecuaciones diferenciales, sobre los números complejos y sobre la distribución de los números primos. No menos de seis Memorias ha consagrado a lo que llamaba el

analisi situs, o Geometría de la posición. Todavía, a partir de 1890, se consagró también a desenvolver los descubrimientos de Mecánica celeste que tantos éxitos le han valido. En 1892 y 1893 publicó los dos primeros volúmenes de su gran obra: *Los nuevos métodos de la Mecánica celeste*. A la muerte de Tisserand ocupó su cátedra de Astronomía matemática en la Sorbona, y ya en ella acabó esa obra admirable publicando su tercero y último tomo. De 1905 a 1910 publicó, también en tres volúmenes, otra obra de carácter más práctico: *Las Lecciones de Mecánica celeste*.

Una simplificación administrativa: La supresión de las inscripciones trimestrales, por Arturo Giraul.

Varietades. — Las Universidades francesas en 1912-1913: La Universidad de Caen. La Universidad de Clermont. La Universidad de Dijon. — El curso de Expansión comercial de Barcelona.

Necrología. — Van Tieghem.

Bibliografía y extractos. — D. BARNÉS.

ENCICLOPEDIA

EL ESPÍRITU Y LA OBRA DE D. JULIÁN SANZ DEL RÍO (1)

(FRAGMENTOS)

Lo que yo propiamente enseñé, o más bien, en lo que ayudo a la razón de cada cual, que lo necesita verdaderamente, como lo común a todos los hombres y to-

(1) En el número 653 del BOLETÍN hemos publicado las notas biográficas de Sanz del Río, con motivo de cumplirse este año el primer centenario de su nacimiento. Para dar una idea más completa de su personalidad y de su obra, nos proponemos, o reproducir, o dar a luz por vez primera, algunos fragmentos que reflejen el espíritu de su obra como maestro y como filósofo. Próximamente completaremos estos fragmentos con otros, sacados de la exposición de los principios generales en que se apoyan los problemas tratados en este número.

En tomos anteriores del BOLETÍN pueden verse los siguientes trabajos de Sanz del Río: *La enseñanza de...* Tomo II, pág. 171. — *El lenguaje*. Tomo XV, página 331, y tomo XVIII, pág. 21. — *Psicología del niño*. Tomo XVI, páginas 81 y 225, y tomo XVII, pág. 17. — *Sobre la enseñanza de la moral en los Institutos*. Tomo XXIII, pág. 1. — *La patria*. Tomo XXIV, pág. 59. — (*N. de la R.*)

dos los seres racionales, y lo obligado a nuestro entendimiento por la ley de razón, es el método y ley de indagar la verdad filosófica, la orientación en este camino; y aun en esto, si enseño y ayudo, es porque cualquiera puede reconocer en sí propio la verdad de lo que yo reconozco en mí mismo, y de que debo dar testimonio entre mis semejantes. Mas la indagación, y mejor su resultado, a manera de doctrina cerrada y conclusa, toca a cada uno y a todos libremente (con libertad *racional*, no subjetiva-ideal), una vez ciertos del camino, como cosa en la que pueden y *deben*, en cuanto filósofos, ser jueces—con jueces—de lo que digo; no es obra mía, ni menos es doctrina con la que yo prevenga en ninguna manera el pensamiento de otro: lo cual contradiría a la primera ley y parte de mi enseñanza, y a la ley común de filósofos, y a la obligación en cada cual y todos de trabajar por sí y conmigo, no de trabajar yo por ellos únicamente, ni de hacer, como se dice, *doctrina ni escuela*: cosa que, en general, repruebo como impropia de la Filosofía, y que, respecto a mi modo de pensar y enseñar, condeno y rechazo enteramente. Tanto valdría comenzar siendo filósofos—esto es, pensadores según nuestra primera razón y razones primeras de lo pensado, y pensadores, pues, en virtud del común ser y pensar de la razón en todo ser racional, y con este pensar común y al mismo atentos—para dejar de serlo en la obra.

Sin duda, hay, bajo el método y camino racional de pensar, doctrina y doctrina cierta; mas no como cerrada y encerrada en cierta articulación dogmática, a diferencia y al opuesto y exclusive de otras—en ninguna manera—; sino doctrina, como el universal y unánime y eterno conocimiento de la razón y de todo racional pensar, lo cual no cabe en límite cerrado, aunque en ello cabe toda articulación doctrinal escolástica. (Del *Análisis del pensamiento racional*.—Madrid, Alaria, 1877, pág. XXV.)

Nacidos del amor paterno, criados y educados en el seno de la familia, y en sus

fáciles y gratas relaciones, en que la Naturaleza suple al entendimiento, el corazón a la razón, son encomendados los hijos por los padres, entre ansiedad y esperanza, al espíritu de nuestra Institución (1), como a una más extensa paternidad, que debe elevarlos a dignos hijos de la familia mayor, nuestra patria, y funcionarios de un orden superior y más altos fines; a sacerdotes de Dios, o intérpretes de la Razón, o de la Ley, o de la Naturaleza, honrando y ennoblecendo en todas estas funciones esa misma sociedad, que los engendró en sus entrañas y los alimentó en su infancia con los frutos más puros de su vida secular.

La casa paterna nos recibe en la tierra como bienvenidos y bendecidos de Dios. Anticipándose a la queja de la necesidad natural, nos da a la mano el alimento que no sabemos buscar, nos abriga con el vestido que no sabemos preparar, nos recibe en el techo hospitalario que no sabemos fabricar. La mano paterna guía nuestros pasos a las regiones del espacio, que nos revelan nuestra propia libertad y la inmensidad de la Naturaleza y nos presenta a las inmediatas esferas sociales que, en el cariño desinteresado de allegados y amigos, despiertan en nosotros las primeras voces de la simpatía humana. Adelantándose a la necesidad del espíritu, nos ofrece la casa paterna una enseñanza viva y continua, donde el ejemplo sigue a la doctrina, la práctica a la teoría, donde nuestros conocimientos miran a nuestros deberes, nuestros deberes nacen de nuestros sentimientos, se afirman con el hábito de la vida común y con la generación natural que los encarna en nuestra sangre; y todos, conocimientos, deberes, sentimientos, son anudados por el amor doméstico, que sobrevive a la primera edad y penetra en la eternidad con la memoria inolvidable de nuestros padres y primeros bienhechores y amigos de la infancia. (Del *Discurso inaugural del curso de 1857-1858, en la Universidad central*.—Madrid, F. Martínez García, 1871. Pág. 302.)

(1) Alude a la Universidad.—(N. de la R.)

Hoy, en efecto, dista mucho esta bella idea de ser una bella realidad; hoy se vuelve frecuentemente el fruto recogido en lo contrario de lo que era el principio y la semilla. Alejándose de su primera morada, como viajero del mundo y caballero de su destino, camina el joven algún tiempo al norte de su corazón generoso, que encierra, como en cifra anticipada, un largo y grato porvenir; piensa con rectitud; se da con cuerpo y alma a la tarea de la vida; sólo pide concurso y cultivo acertado para dar ciento por uno. Pero, desigualmente ayudado de la Historia, atenta hoy más a la organización de sus fuerzas y condiciones materiales que al fin ulterior de esta organización, desorientado entre caminos opuestos que no acierta a elegir, fatigado desde los primeros esfuerzos, o mal dirigidos, o mal correspondidos, seducido entre tanto por el goce inmediato que corrompe su corazón y embota su espíritu, el horizonte se estrecha ante él según adelanta, se enerva su voluntad, recoge en sí la primera expansión de su ánimo, deja secar muchas fuentes de vida estética, moral, religiosa, que lo movían con poderosa fuerza al bien; y, llegado al término, suele mirar con pesar hacia el principio y quisiera comenzar de nuevo, si pudiera. Viendo deshecho el primer trazado de su obra, se encierra con egoísmo pasivo en su existencia presente, o se hace, con egoísmo activo e invasor, centro del mundo para el goce o para la dominación, y renuncia por su individuo de un día a su individuo de todos los tiempos. ¿Valía la pena de tan pequeño y triste fin, tan grande y grato principio? ¿Refleja el espíritu joven, como limpio cristal, la luz de las ideas divinas, para bajar, de negación en negación, hasta el sepulcro de su egoísmo individual? ¿Saca Dios al hombre a la escena del mundo, y lo tiene de su mano cada día y hora, y le da por compañeros el Espíritu y la Naturaleza, por madre la Humanidad, por asiento el tiempo y el espacio, por techo el cielo, para que este hombre deje estrellarse en él, como un cuerpo duro atravesado en la corriente, los planes de la Providencia? El egoísta que se hace centro y círculo

de sí mismo, el sensual grosero que abusa de la Naturaleza y del Espíritu, el endiosado altivo que ata la razón y la libertad de los hombres a su razón y libertad, ahogan la vida en sus brazos para que no medre, siembran de piedras el suelo para que no produzca, y serían capaces de hacer a Dios arrepentirse de su obra. Estos hombres no ven que, tras generaciones inutilizadas, averiadas, arrolladas como piedra a la orilla del camino, brotan en abundancia, del hervidero de la vida, generaciones nuevas, que traen de más alto lugar el espíritu y la voluntad entera para cumplir todo el destino humano, según deber y derecho. No reparan que la Historia terrena se mueve entre dos eternidades que la empujan de una a otra, y la sacuden, hasta limpiarla de la herrumbre que va criando con el tiempo y con el olvido de su principio y de su fin.

En este desconocimiento de nuestra naturaleza, en esta división y lucha de sus fuerzas, que nos deshereda de nuestro destino, arraiga un mal profundo, contra el que lo pasado no basta, ni lo presente satisface, ni lo venidero tranquiliza, en vista de nuestra limitación para alcanzar el entero remedio. A este órgano herido de la vida, acuden hoy los espíritus sinceros y bien sentidos, afectados por el mal de unos, alarmados por el peligro de todos; acuden las instituciones históricas, según su fin relativo y la energía moral de cada una; acude la opinión social, expresada en unos con la queja dolorosa, en otros con la censura amarga y estéril, en pocos con la advertencia severa, el consejo ilustrado, el ejemplo edificador. La conciencia filosófica, encargada de los intereses totales humanos según la razón, es llamada á la vez, por la ley de su principio y por la fuerza de sus relaciones, a indagar las causas y primeras señales de esta enfermedad que, invadiendo algunos miembros, propaga desde ellos el contagio á todo el cuerpo. Dando paz á otras cuestiones de más lejano interés, aplica a esta actual y urgente el resultado del trabajo de siglos, para evitar que, mientras cultiva las flores y los frutos del espíritu, se sequen por

bajo las raíces. Obrando así, cumple la Filosofía su deber más obligado para la humanidad, autoriza su influencia histórica, recobra la integridad de sus propias fuerzas y anuda su obra a la edificación bienhechora de todos los maestros de la vida. (Del mismo *Discurso...*, pág. 306.)

En vano preguntáis aquí, cuál es el partido a que debéis asociaros en nombre de la Humanidad, en vano buscáis el partido contrario que debáis combatir o excluir de vuestro gremio. Dondequiera que nace una tendencia fundada en seria convicción y para fin general, *público*, que da de sí leal testimonio en palabra y obra consiguiente, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto, allí reconoce la Humanidad un nuevo medio y órgano de su vida, allí adopta la nueva tendencia y la persona social en su razón como miembro interior del todo, y lo protege con *derecho inviolable*. Pero desde el punto en que una tendencia particular de individuos o sociedades, aunque sea en sí la más excelente, pierde las condiciones mencionadas y que fundan su legitimidad histórica; desde el punto en que se desconcierta de sus relaciones, convirtiendo en absoluto el fin particular que prosigue, o desconociendo su fundamento en el todo y su aspiración definitiva al bien del mismo todo; desde el punto en que se aísla y pierde la forma social de servir en comercio positivo y recíproco a las demás tendencias y personas sociales, desde entonces esta tendencia, y su persona, se hace ilegítima, interiormente enferma, perturbadora y antihumana. ¿Qué importa que el fin y el sujeto en su razón sea político ó científico o religioso, o qué diferencia puede haber en que este fin aparezca en el individuo como una vocación o genio, o en la familia o en el pueblo como costumbre, o ley, o constitución, o aun en el siglo—*el año de la Humanidad*—como una opinión dominante, una idea o un pecado histórico?... (Del *Ideal de la Humanidad para la vida*.—Madrid, F. Martínez, 1871, pág. 9.)

Renuncia de una vez al mal y a los ma-

los medios aun para el buen fin; nunca disculpes ni excuses en ti ni en otros el mal a sabiendas. Al mal no opongas mal, sino sólo bien, dejando a Dios el resultado.

Así, combatirás el error con la ciencia; la fealdad, con la belleza; el pecado, con la virtud; la injusticia, con la justicia; el odio, con el amor; el rencor, con la benevolencia; la pereza, con el trabajo; la vanidad, con la modestia; el egoísmo, con el sentido social y la moderación; la mentira, con la verdad; la provocación, con la firme serenidad y la igualdad de ánimo; la malignidad, con la tolerancia; la ingratitud, con la nobleza; la censura, con la docilidad y la reforma; la venganza, con el perdón. De este modo combatirás el mal con el bien, prohibiéndote todo otro medio.

Al mal histórico que te alcanza en la limitación del mundo y la tuya particular, no opongas el enojo, ni la pusilanimidad, ni la inacción, sino el ánimo firme, el esfuerzo perseverante y la confianza, hasta vencerlo, con la ayuda de Dios y de ti mismo. (Del mismo *Ideal etc.*, pág. 10.)

Y estando la Humanidad al mismo tiempo organizada subjetivamente en sus familias y pueblos y uniones de pueblos, y objetivamente en ciencia y arte, en forma de estado, moral, religión y libre comercio social, y entendiendo bien su historia pasada, curará ella misma por la fuerza de su salud todos los males que hoy todavía tuercen y cortan el camino de la vida: la guerra y el despotismo, la injusticia y el egoísmo, la indiferencia y el escepticismo. Nada hará perder a la Humanidad el nuevo puerto ganado. Florecerá entonces la tercera edad humana; habrán pasado de acá a allá largos tiempos; nosotros, los hijos de hoy, habremos dejado esta vida natural; pero reviviremos en el espíritu y el corazón de aquella Humanidad venidera, que nos recibirá a todos en la plenitud de su vida, bajo Dios y Dios mediante.

Así, seamos hoy fieles, cada uno en su puesto, cada cual presidiendo su destino; este es nuestro cielo presente; mediante él vendrá la firme esperanza de que nuestros

hijos acabarán la obra comenzada por nosotros. Si pasamos nuestra hora en mirar alrededor, sin entrar en nosotros ni en nuestra ley, no haremos nuestra obra, ni por tanto, la de la Humanidad; dejaremos apagar la luz del presentimiento y del amor; nos estorbaremos y tropezaremos con nosotros mismos, como con un bulto oscuro en medio del camino. (*Párrafos finales del mismo libro.*)

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Grasserie (Raoul de la).—*Des principes sociologiques de la criminologie.*—Paris, Giard et Brière, 1901.—Legado de D. M. Sales y Ferré.

Ostrogorski (M.).—*La femme au point de vue du droit public.*—Paris, Arthur Rousseau, 1892.—Legado de ídem.

Observatorio Meteorológico de Coimbra.—*Observações meteorológicas, magnéticas e sísmicas feitas no anno de 1913.*—Coimbra, Imprensa da Universidade, 1914.—Don. del Observatorio.

Ruiz (Diego).—*Die Welt ein Symbol.*—Bern, 1914.—Don. del autor.

Ídem.—*La guerra d'oggi considerata come una delle Belle Arti.*—Rocca S. Casciano, Cappelli, 1914.—Don. de ídem.

Pérez Seoane (María J.).—*Visualización geográfica.* (Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica).—Don. de D. R. Beltrán Rózpide.

CORRESPONDENCIA

D. J. R. H.—*Casasola.*—Recibidas 20 pesetas por su suscripción de 1911-1914.

D. A. P. C.—*Cartagena.*—Ídem 15 íd. por su íd. de 1911-1913.

D. F. R.—*Sagunto.*—Ídem 40 íd. por su ídem de 1911-1914.

D. L. M.—*Almería.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. F. D.—*Lugo.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. J. O.—*Toledo.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. E. G. de Q.—*Burgos.*—Recibidas 10 pesetas por su suscripción de 1914.

D. S. de la T.—*Oviedo.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. T. M. O.—*Salamanca.*—Ídem 10 íd. por su íd. de 1914.

D. E. G.—*Boltaña.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. R. A.—*Burgos.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. J. U.—*Gerona.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. M. R.—*Ares.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. S. B.—*Huesca.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. M. S.—*Guadalajara.*—Ídem 5 íd. por su íd. de 1914.

D. J. R. P.—*Cuenca.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. G. B.—*Bilbao.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. A. H. G.—*Valladolid.*—Ídem 5 íd. por su íd. de 1914.

Doña A. O.—*Pontevedra.*—Ídem 5 íd. por su íd. de 1914.

D. A. de T.—*Barcelona.*—Ídem 10 íd. por su íd. de 1914-1915.

I. G. y T.—*Barcelona.*—Ídem 9,85 íd. por su íd. de 1914.

D. A. G. G.—*Huelva.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. F. S.—*Bilbao.*—Ídem 20 íd. por su ídem de 1913-1914.

D. J. A. A.—*Alicante.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. R. S.—*Zaragoza.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. E. Z.—*Pontevedra.*—Ídem 10 íd. por su ídem de 1914.

D. T. P. A.—*Coruña.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. C. C.—*Gerona.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. E. G.—*Elizondo.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. J. G. C.—*Tárrega.*—Ídem 5 íd. por su ídem de 1914.

D. A. G. M.—*Valencia.*—Ídem 10 íd. por su íd. de 1914.

L. de C. R.—*San José de Costa Rica.*—Ídem 40 íd. por su íd. de 1913-1914.